SAYNETE

INTITULADO

LOS LOCOS DE MAYOR MARCA

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE,

PARA ONCE PERSONAS.

SEVILLA:

POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.

donde se hallará de venta.

SAYNETE NUEVO

LOS LOCOS DE MAYOR MARCA.

PERSONAS.

Bato.
Don Andres.
Un Arriero.
Una Gitana.
Un Peluquero.
Una Avellanera.
Un Estudiante.
Una Usia.
Un Vizcayno.
Un Soldado.
Un Hombre.

SALE BATO DE VILLANO CON ALFORJAS AL HOMBRO.

Bat. Malhaya Madrid, y las calles,
que son de tan larga esfera,
que para ir de casa en casa
es menester comprar piernas.
Dígalo yo, pues que siendo
ordinario en Alcobendas,
desde la calle del Pez
llego hasta la calle Nueva
de San Blas, segun lo dicen,
pues esta es la vez primera
que á Madrid vengo, y aqui
despachar ahora quisiera
unos pestiños qne traigo
en las alforjas: si hubiera
quien me dixese:-

Sale el Hombre.

¿Qué es eso?

Bat. Decidme por vida vuestra:
¿oiste lo que decia?

Homb. ¿Pues qué no?

Bat. Mentira nueva,
pues que yo muy quedo hablaba.

Homb. Nuevo sois en esta tierra,
porque habeis vos de saber,
que somos tales en ella,
que no hay uno que los juicios
de los otros no los sepa.
Aqui saben unos donde
sin escote se merienda:
otro sabe si el marido
tiene ó no tiene paciencia;
y si la Dama está mala,
de qué nace su dolencia:
y finalmente::-

Bat. Teneos,
que estoy con la boca abierta.

Homb Sois un rucio.

Bat. Yo no creo

nada, y si no, para prueba
decidme vos, que traeré
ahora en las alforjas estas.
Homb. Traeis, traeis.
Blas. No lo sabe.
Homb. Volveos ácia aqui un poquito,
que me dicen las estrellas,
que son pestiños.
Al volver la espalda le coge un pestiño de la alforja.
Bat. ¡Jesus!
¿cómo lo sabeis?
Hom. Gran bestia,
¿no mirais quántos pestiños
se descubren en la esfera?
Bat. ¿Qué es esfera?
Le va sacando lentamente los pestiños.
Hom. Es aquel horizontal
que está sobre la cabeza.
Bat. Con que segun eso, es
aquesto de mi montera.
Hom. Eso mismo: vive Dios *ap.*
que el hombre es un grande bestia.
Bat. Puesto que vos sois tan sabio,
decidme en qué parte de esta
podré despachar aquesto,
ganando yo algo en la venta.
Hom. Yo sé una parte muy linda
para que logreis haberla;
pero tengo la garganta
demasiadamente seca,
y no me atrevo.
Bat. Tomad,
entrad luego en la taberna,
y llevadme allá: venid.
Hom. Venid conmigo por esta
parte, y os enseñaré,
puesto que es la vez primera.
Juro añós lo he de meter
en medio de la loquera. *ap.*
Entranse por una parte, y sale por otra el Hombre.
Hom. En la sala de los locos
queda metido el tronera;
bien sé que le ha de pesar
de los pestiños la venta:
yo á echarme voy poco á poco
un quartillo á la taberna.
Salon, y se descubre la jaula de locos, y sale Bato achecando.
Bat. Voto á cribas, que no sé
adonde pongo las piernas;
pero si el hombre me dixo
que segura está la venta,
espero volver muy rico
aquesta noche á Alcobendas.
Hom. Esperadme aqui un poquito,
que os he de dar una muestra
para que vos la lleveis
á la calle de Carretas
á casa de Monsiur Trompa,
que pronto daré la vuelta. *vase.*
Bat. Yo estoy tonto, yo no sé
qué casta de Abate es esta,
que no me ha respondido
á mi pregunta primera,
y de escofietas y modas
me ha llenado la cabeza. (bien
¡Que esto á un pobre hombre de
de Alcobendas le suceda!
Esperaréme aqui un poco
á ver si pestiños mercan.
Sale el Estudiante.
Est. Ergo pariam reverente
procede lege completa,
y puesta asi la mayor
con estremada agudeza,

sed sic est que vinum bonum
omnimodo super veniat
infusum solemnemente,
super illud que refrena:
ergo cum vasis de vino
otorgata la creencia
non valet segun Vespucio
de tractatu lege tertia.

Bat. Este Estudiante es muy hábil,
segun declaran las señas.
Cuidado que echa latines,
puede que pestiños quiera.

Est. Si me valiera Selvagio,
ó Covarrubias saliera,
como unos chinos quedaran,
pues que la ley veinte oncena
lo señala claramente.

Bat. ¡Cómo habla! ¡qué gran lengua!

Da un golpe á Bato.

Est. Y nadie puede oponerse
en viendo la consecuencia.

Bat. Por Dios que yo no me opongo,
y me has roto la cabeza.
Mirad, ¿pestiños quereis?

Est. Muestre, amigo.

Bat. Fruta buena.

Est. Buena está la ensaladilla,
echad.

Come de los pestiños.

Bat. Vaya otra docena.

Est. Estan dulces.

Bat. Mi muger
los hace como una fresa.

Est. Vaya, vaya, que estan buenos:
¿de donde son?

Bat. De Alcobendas.

Est. ¡Ah! En Alcobendas estuve
habrá ya semana y media,
y los vecinos quedaron
de oirme hechos unos bestias
como vos sabreis.

Bat. La tuya
tan solo, maldita lengua.

Est. Porque habiendo alli movido
un pleyto cierto tronera
sobre que el burro del Cura,
y del Alcalde la bestia,
y los burros del Lugar,
que era cosa de comedia;
pero yo, si no se aplican,
les cortarán las orejas.

Bat. Y haria vmd. bien, que el hidalgo
á todos nos bambolea.

Est. Pero, amigo, sobre todo,
una consulta me espera
sobre la interpretacion
de una ley del Rey Babieca,
en que satis bene ha sido,
y non satis male, apuesta,
que el ilícito contrato;
pero esperad una espera
de tiempo, y os haré ver
la mas dificil materia
que trae la ley veinte y tres
á las dos hojas y media. *vase.*

Bat. Digo, digo, ¿los pestiños,
que comisteis dos docenas,
y ahora nada me pagais?
¿qué entiendo yo de creencias?
Peor fué este Manteista,
que aquel Don Abate Brevas;
pero yo voy luego á entrar,
y que mi dinero venga.

Sale la Avellanera.

Avell. Aqui hay avellanas ricas,
aqui hay avellanas nuevas.

Bat. ¿Qué casa es esta del diablo,
que hay tambien Avellaneras?

Avell. Mi Perico no ha venido:
¡ por vida , que si supiera
que habla á Blasa...!
Bat. Pues se aparta de la puerta,
yo por aqui voy á entrar
antes que estotra me vea:
¡ ay pobres pestiños mios,
si llega la Avellanera !
Va acechando por un lado , procurando entrarse por donde entró el Estudiante, y al ir á entrar vuelve de pronto la Avellanera.
Avell. ¡Ah traidor Perico ! ya
quiso Dios que te cogiera,
y que huyéndote de mí,
quieras entrar por la puerta
de Blasa la picarona ,
que de mí bien se aprovecha.
Ya te cogí , y vive el cielo
que no fuera yo Teresa
la de la calle del Aguila,
si no vengo mis ofensas :
¿ es mejor que yo la Blasa ?
responde maldita lengua.
Bat. Qué Blasa ni qué demonio,
si no conozco á ese bestia ,
ni soy Pedro , ni Perico ,
ni el Pendango de tu Blasa,
ni el Pedante de la Aldea,
que yo soy Bato, el arriero
mejor que hay en Alcobendas.
Avell ¡Ah ingrato, que asi respondes !
¿ este es el pago que espera
lograr la que te compró
quatro pares de calcetas ,
quien te convidó á buñuelos ,
á aguardiente y á mistela ,
y te dió para los toros
el otro dia dos pesetas ?
vive Dios , que mi furor:
asi se vengó mi ofensa.
Echa en el suelo á Bato , y hace que le araña , y patea , y vase.
Bat. ¡ Ay de mí , pobre infeliz ,
que estoy molido de veras !
mal haya el diablo , esta casa,
y la hora en que entré en ella.
Yo me voy.
Sale la Usia.
Usia. Digo , Toribio ,
¿ qué descompostura es esta !
¿ has hallado á Don Dionisio ?
¿ viste si vino de fuera
el capitan Don Venancio ?
¿ sacaste da la cochera
el coche ? ¿ y me has traido
los dos adarmes de seda ?
¿ Qué te dixo Doña Engracia ,
y mi prima Dorotea ?
¿ No hablas , bruto?
Bat. Qué sé yo :
la señora tan compuesta *ap.*
la ama de casa parece ,
ó ella es loca , ó tonta es ella.
Usia. Pues despáchate , maldito ,
pon la nieve en la corchera :
ve á la plazuela del Angel,
y traeme la escofieta:
dile al Page que entre acá,
y ten las mulas dispuestas ,
que tengo que ir á comer
con mi prima la Marquesa. *vase.*
Bat. Lleve el diablo tanto embuste :
esta por fuerza es la mesma
estancia de los infiernos :
sacadme de aquesta tierra,
Virgen Santa de la Paz ,

gran patrona de Alcobendas.

Sale Vizcayno.

Vizc. Adelantar y subir
los demonios escaleras,
y no traer á mis padres
las executorias cuentas:
cuenta conmigo, y hacer
que al Alcalde cortar piernas,
si nó dar de mis papeles
pronto á los Consejos cuenta.

Bat. ¡Otro demonio! ¡ay de mí!
San Francisco me liberta,
y ofrezco darte un cordon,
y de trigo media hanega.

Vizc. Oye tú, Procurador,
el de las bordadas vueltas,
corre al Consejo, y dí pues
al señor Don Bocaseca,
que despachar, pues, al punto
el Vizcano muy presta;
y para que no olvidar,
tomad, pues, un memosieta.

Dale un bofeton, y vase.

Bat. Maldito sea el Vizcayno,
y tu mano seca sea.
Aquel pícaro engañóme:
si fuera por Alcobendas,
le habia yo de componer
á porrazos la cabeza.

Sale el Peluquero.

Pel. Perdonad, Señor Don Pedro,
que la señora Condesa
me ha tenido de planton
nada menos de hora y media,
y no he podido venir,
aunque sé que vm. me espera.

Bat. ¡Qué es esto! si estoy pelado
como un frayle, buena tema
ha tomado el Peluquero.

Pel. Aquí está ya la manteca
de Paris, y aquí le traigo
polvo de Grecia funesta,
que he inventado nuevamente:
vamos, pues, á la otra pieza,
que he de poneros dos bucles
que tengan siete toesas;
pero esperad, que me voy
á casa por las tixeras. *vase.*

Bat. Anda con dos mil demonios,
y mas que nunca acá vuelvas.
Lléveme Dios, si esta no es
del Hospital la loquera.

Sale la Gitana.

Git. ¡Ay desdichada! mejor
me estaba si no naciera.

Bat. ¡Ay, qué Gitana tan chusca!
¡pobre, cómo se lamenta!

Git. ¿Donde hallaré yo á mi chairo?
¡mas qué veo! dicha nueva!
¡Chairo mio, chairo mio,
quanto has tardado, mi prenda!

Le abraza.

Bat. Por fin, aquesta Gitana
es cariñosa, y muy buena.

Git. ¡Ay mi chairo, que por tí
he estado allá en la Galera,
en San Fernando, el Hospicio,
y en las Cárceles diversas.

Bat. ¡Pobre muger! ¿y por mí?

Git. Pues por quien querias que fuera?
daca, daca las alforjas
las colgaré ahora en la percha,
é iré á llamar á Jaquito,
á la Gorda y á la Pepa,
para que hagamos un bayle;
pero vamos con presteza
le ensayarémos los dos;
pero dexa, pero dexa,

iré primero á traer
sonajas y castañuelas. *vase.*
Bat. Vive Dios, que esa maldita
allá mis alforjas lleva;
á Dios pestiños, á Dios
pedazos del alma entera;
á Dios hacienda querida,
que el diablo quiere te pierda.
Pero, pues que no hay remedio,
paciencia, cielos, paciencia.
Sale el Arriero.
Arr. ¡Amigo Bato!
Bat. Perucho,
¿qué haces por aquesta tierra?
Arr. Qué he de hacer? aqui me tienen
metido en esta loquera,
porque contra Dios y ley
me han hecho loco por fuerza.
Aparte.
Bat. Bien dixe, que era imposible
que entre locos no estuviera.
Pobre Perucho, ¿y por qué?
Arr. Por una envidia indiscreta;
porque yo encontré un tesoro
allá cerca de Hortaleza,
con el qual fuera yo Rey,
y mi muger fuera Reyna,
y mis hijos Principitos
de los pies á la cabeza:
porque yendo cierta tarde
por el paso con mi requa,
ví ciento y treinta lebreles
que le guardaban con fuerza;
y yo arremetiendo allá,
con la vara en ristre puesta,
un lebrel guau, guau, hacía,
y yo con fuerte habilencia
comencé, toma maldito,
toma rucio, zagal llega.
Blas. Hombre, que yo no soy macho.
Arr. Harto eres, pues aqui entras. *vas.*
Bat. Locos dicen las verdades,
dice una sentencia cierta.
Sale el Soldado.
Sold. Abur amigo, ¿que tal?
¿cómo va por esta tierra?
Bat. Este hombre de fuera viene
segun el juicio que muestra.
Amigo, á salirme voy
desesperado.
Sold. Oiga, cuenta
que al Señor Alvaro Anzures
tiene respeto la tierra.
Bat. Otro loco mas! Señor,
tu amparo me favorezca.
Sold. Pues porque sepais, amigo,
quien soy, sabed que es mi muestra
Don Alvaro Anzures, hombre
de tanto nombre en la guerra,
que el Cid conmigo fué un bobo,
Carlo Magno fué un babieca,
Roldan y los doce Pares
unos monitos de cera;
el Gran Capitan un loco;
el Duque de Alba una almendra;
Pompeyo un cobarde fué,
y un pagarra Julio César. (ga!
Bat. ¿Qué hombre es vm? Dios me val.
Sold. Oidme ahora por vida vuestra.
Ya desde el tiempo feliz
que se declaró la guerra,
primero estuve en las Indias,
y me hallé en doscientas fiestas.
Estuve luego en Manila,
en Panzacola, en Armenia,
en Mahon, en la Alpujarra,
en la China y la Noruega:
¿veis esta señal? ¿la veis?

Bat. Sí por cierto, y está recia.
Sold. Pues fué esta una cuchillada
que me dieron en Florencia
asaltando un muro, donde
un sablazo de manera
me cogió por el rebés,
y partióme la cabeza;
y aferrando bien la gola,
me partió la facha entera,
de forma que en dos pedazos
dividido caí en tierra.
Bat. ¡Qué pasage!
Sold. Pues ahora
el mayor pasage espera,
pues hoy hemos de tomar
á medio dia la Goleta.
Bat Sí señor.
Sold. Ya el atambor
y clarines dan la seña:
asalto, soldados mios,
que nuestra ha de ser la empresa;
ya la espada saco; avanza,
que las tropas estan cerca;
Santiago, que ya desmayan;
á ellos, á ellos, que flaquean;
por aqui, por allá, alli
Moros, que vayan y vengan.
Bat. Vayan tus huesos á Oran,
que me has quebrado una pierna.
Sold. Y tú, cobarde caudillo
de aquesa canalla entera,
entrégate.
Bat. Muy cortés
mi labio tu planta besa.
Sold. Eso te vale, y asi
á acabar toca, Trompeta.
¡Qué batalla hemos ganado!
Bat. Una batalla completa.
Salen todos conforme dicen los versos.
Abat. Aqui está el diseño aquel.
Est. advierta vmd. aquella prueba.
Avell. Paco, Perico, está alerta.
Bat. Quedo, quedo, aquí acabé:
digan un responso Usencias.
Usia. ¿Has puesto el coche, Toribio?
Git. Aqui estan las castañuelas.
Pel. Vamos, Don Pedro, á paynar.
Vizc. ¿Qué salir de la Conseja?
Arr. Componer aquellas cargas.
Sold. Dadme todos norabuenas,
que ya esta tarde ha tomado
este brazo la Goleta.
Bat. Como yo saque el pellejo,
mas que los pestiños pierda:
no mas Madrid, que mejor
lo paso yo en Alcobendas.
Dentro Vamos, chicos, que han salido
los Locos de la loquera.
Abat. Chicos, que el Loquero llega.
Pel. Pues todos nos recojamos
antes que ande la baqueta.
Sold. Sí, sí.
Bat. Pero será antes,
poniendo á las plantas vuestras
con el mayor rendimiento
nuestra humildad esta idea.
Todos. Pidiendo, si lo merece,
un vitor para el Poeta.

F I N.